

30 años. En la literatura de los países desarrollados, los edificios y las metrópolis son la temática desde los años 1920, pero hay que entender que en estos países la urbanización empezó mucho antes que la nuestra.

Dice Manuel Vázquez Montalbán en su ensayo *La literatura en la construcción de la ciudad democrática*¹², que son «dos [los] elementos aventureros y literarios de una ciudad moderna: la casa como madriguera entre otras madrigueras (...) y la ciudad como escenario de violaciones de tabúes a través de crímenes condicionados por el mismo sistema urbano y su organicidad». Cuando el escritor español dice «casa», nosotros, lectores de las ciudades de hoy, pensamos en «apartamento» o en «piso», como se dice en España. Campo Elías Delgado, personaje de *Satanás*, baja de su apartamento después de asesinar a su madre y empieza toda una hecatombe vecinal. Uno por uno va matando a los habitantes de su edificio de la Carrera Séptima con 52 (Bogotá). Es el edificio de *Angosta*, por ejemplo, el pretexto de Abad Faciolince para mostrar una microficha de la sociedad actual. En él viven desde ricos propietarios (los del primer piso), hasta los más paupérrimos y miserables personajes que deben contentarse con alquilar «palomeras» en el último piso. Esta relación de vecinos es una de las fichas movidas por los autores contemporáneos. En las novelas de Efraim Medina sería difícil imaginarse la posibilidad de las aventuras sexuales de sus personajes sin un encuentro entre desconocidos en la portería, en el parqueadero, en la terraza de un edificio. Lo mismo en la novela de Chaparro Madieto, ¿cómo podría Pink Tomate y Lerner, los gatos, espiar las aventuras sexuales de sus vecinos humanos sino fuera porque en las ciudades de hoy las ventanas de los edificios son la felicidad de los *voyeurs*?

Montalbán también dice que «la ciudad moderna es el símbolo de la madre con el doble aspecto de protección y de límite». Cuando los personajes (y las personas) deciden asumir sus casas-apartamentos-hogares-nidos en guaridas de protección, están en busca del vientre materno, ese lugar en el que no pasaba nada. Pero cuando el escritor español dice que en la ciudad y en la madre está el límite, se piensa entonces que el deterioro de la imagen de la ciudad va ligado al deterioro de la imagen de la madre. En el magnífico cuento «Maternidad», tal vez lo mejor que escribió Andrés Caicedo, la representación de la ma-

¹² Vázquez Montalbán, Manuel. *La literatura en la construcción de la ciudad democrática*, Crítica, 1998.

dre queda por el suelo, lo mismo, por ejemplo, en *El desbarranquero* de Fernando Vallejo y en varios de los libros de Medina Reyes. Esta caída de la figura materna como el ser supremo, como el ser tierno y comprensivo (recuérdese a Úrsula Iguarán en *Cien años de soledad*) y su parangón con la decadencia económica y social de muchas de las ciudades de la América Latina de hoy se hace manifiesta en un texto del escritor mexicano Guillermo Sheridan publicado en la versión mexicana de la revista *Letras Libres* (Abril de 2004) en el cual dice a la Ciudad de México (¿Bogotá, Asunción, Quito, Buenos Aires, Madrid, Beijing, Nueva York?): «Devórame, madre pringosa, ciudad impenitente, devórame otra vez, madre Mexicity, cerda hinchada en el fango de lo posible (...) mastíquenme tus dientes de aluminio y bórrame, engúllame tu vientre de cascajo, madre tísica de senos huecos (...) te deseo que te pudras, ciudad, que te hundas, te deseo lo peor (...)».

El galicismo *voyeur* referido en un párrafo anterior, me remite a una nueva convergencia: la imagen y la escritura cinematográficas. Tal y como dice Orlando Mejía Rivero, los escritores de hoy nacieron más o menos en los años 1960 y sus referentes estéticos de primera mano fueron la televisión y el cine. El estilo de los narradores está influido cuando no por el tono estilístico de los guionistas, por la estrategia misma de la puesta en escena y la seguidilla de fotogramas. La cámara subjetiva del narrador de Fernando Vallejo, por ejemplo, está en la misma categoría –guardando las proporciones– de los diálogos dramatizados de Medina o la descripción de paisajes de Chaparro Madiedo.

La televisión no sólo ha impactado en el estilo, sino también en el contenido. El tema de la belleza, de la moda, de la vida fácil que se ve en muchas de las telenovelas, también ha sido explorado con mayor maestría en las letras colombianas. Julio César Londoño, ganador del Concurso de Cuento Juan Rulfo en 1998, tiene un relato fabuloso sobre la trivialidad-profundidad de la belleza y el aspecto físico de las personas (*Los bellos*). Aunque en Colombia no hay un escritor del estilo del peruano Jaime Bayly quien sí ha hecho de este tema su fuerte, podríamos decir que en muchas de las historias contadas por los nuevos autores, la importancia del aspecto físico de las personas en los personajes aparece como una constante. Fernando Vallejo, por ejemplo, escribió un ensayo para el Festival de Arte de Cali de 1999 en el que se iba lanza en ristre contra los feos. Dice un personaje de Efraim Medina Reyes: «En el mundo de hoy [la división entre] bellos y feos es una ley

sangrienta que no conoce piedad sin límites»¹³. Muchos sociólogos aseguran que la discriminación del siglo XXI estará signada más por el aspecto y la forma del cuerpo que por el color de la piel o el estrato social. En un reciente reportaje publicado por el periódico español *El Mundo*, la periodista Flora Sáez dice: «Sociólogos, psicólogos e incluso economistas como el norteamericano David Marks coinciden en señalar que la discriminación por el aspecto físico –para la que en inglés se ha acuñado el término *lookism*, algo así como aspectismo– supera en la actualidad a otras como el racismo o el sexismo»¹⁴. Si bien este tema podría parecer trivial, será de mucho impacto en la configuración de la sociedad de las generaciones venideras y los escritores colombianos empiezan a notar esto como una de las características de la vida en las ciudades. En una columna de opinión en el diario *El País* de Cali (Mayo 4 de 2004), el escritor Phillip Potdevin se quejaba porque el Concurso Nacional de Novela 2004 hubiera sido declarado desierto. Aunque, como jurado, justificaba esa decisión al decir que el nivel de las obras no había sido el esperado y que muchas de ellas seguían patinando en los mismos temas del conflicto interno, la guerrilla, etc. llamaba la atención sobre algunos «temas novedosos: los colombianos en el exterior, el drama de los obesos». El que haya habido novelas cuyos temas eran «el drama de los obesos» es una señal que reafirma uno de los nuevos tópicos de la literatura: los problemas individuales de los personajes y su aceptación social.

En el párrafo anterior hice referencia a un cuento de Julio César Londoño en una temática particular. Sería injusto encasillarlo con ella ya que no es su principal arma de artillería. Este autor, prolijo en temas y en géneros, se ha preocupado por ficcionar con maestría tópicos históricos, por no citar sus cuentos de ciencia ficción y sus ensayos que se reúnen en un libro titulado *¿Por qué las moscas no van a cine?* (Planeta, 2004). En la narración de algunos de sus cuentos, Londoño se parece a Enrique Serrano y viceversa. Mientras Serrano prefiere el género epistolar para narrar sus historias, la mayoría puestas en la Europa o el Asia de la Edad Media o el Renacimiento; Londoño sólo utiliza las cartas en su cuento «Los gramáticos», pero, de todos modos, a veces pareciera que los relatos podrían haber sido escritos por uno o por otro. Serrano escribe la historia de Tamerlán, el gran conquistador mongol

¹³ Medina, Efraim. Técnicas de masturbación entre Batman y Robin. Editorial Planeta, 2001.

¹⁴ Ver: <http://www.el-mundo.es/magazine/2001/114/1007133281.html>.

del siglo XVI, Londoño ubica un cuento en el Egipto de Ramsés II con Moisés como personaje; Serrano narra el suicidio de Séneca, Londoño cuenta la muerte repentina y filosófica de Immanuel Kant en el escritorio de su casa en Königsberg. Estos dos escritores, tal vez junto a Phillip Potdevin y Hoover Delgado se junten en un grupo distinto al de la mayoría de los otros.

El tema del narcotráfico y la descomposición política de las ciudades producto de la corrupción y la influencia de los grupos armados, también parece estar presente como constante en la narrativa de este último período. En *La virgen de los sicarios* y en *Rosario Tijeras* los sicarios son, si no los personajes principales, sí los de reparto. En *Angosta*, en *El cerco de Bogotá* (Santiago Gamboa, 2003) y en *Disfrázate como quieras* (Ramón Illán Bacca, 2002), la corrupción y los problemas de conflicto interno se vislumbran como uno de los temas de relevancia a lo largo de la novela. Es claro que mientras en Colombia estos problemas de índole sociopolítico perduren es muy difícil que la literatura no continúe recreando las situaciones que devienen de ellos.

Hoy en día, los narradores colombianos siguen su camino en busca de la consolidación de sus obras; mientras tanto sus libros llenarán los anaqueles de las librerías como una legión de escritores iguales, pero diferentes.

IPERBIOTINA

MALESCI



es el único vigorizante natural que le protegerá eficazmente contra los traicioneros ataques del peligroso mes de Marzo. Tomando este preparado maravilloso dos ó tres meses antes de que empiecen los primeros fríos, adquiere el cuerpo la resistencia física necesaria para no tener que temblar ante el espectro amenazador de la tuberculosis ó de la anemia. Es un tónico de los nervios y de la sangre que no contiene materias minerales de ninguna especie. Es fácil de tomar, es agradable al paladar y su acción rápida y eficaz hace que el organismo más débil y enfermizo, se vuelva saludable y vigoroso.

MARZO	
1	S. s. Rudecindo
2	D. s. Heraclio
3	L. s. Emeterio
4	M. s. Casimiro
5	M. s. Adrián
6	J. s. Olegario
7	V. sta. Felicitas
8	S. s. Juan de Dios
9	D. s. Cirilo
10	L. s. Melitón
11	M. s. Eulogio
12	M. s. Gregorio
13	J. s. Nicéforo
14	V. sta. Florentina
15	S. s. Raimundo
16	D. s. Hilario
17	L. s. Patricio
18	M. s. Gabriel Arcángel
19	M. s. Amancio
20	J. s. Ambrosio
21	V. s. Benito
22	S. s. Saturnino
23	D. † Pascua de Resurr.
24	L. s. Dionisio
25	M. s. Ireneo
26	M. s. Marciano
27	J. s. Ruperto
28	V. s. Sixto
29	S. s. Marcos
30	D. s. Juan Climaco
31	L. s. Benjamín

PREPARACION PATENTADA
DEL ESTABLECIMIENTO QUÍMICO
Dr. MALESCI,
FIRENZE (ITALIA)

EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS